

Y en las cosas de guerra la experiencia
Muestra que lo que digo , es cierta ciencia.

Entran dos Embaxadores Numantinos ,
PRIMERO y SEGUNDO.

PRIMERO.

Si nos das , buen señor , grata licencia
De decir la embaxada que traemos ,
Do estamos , ó ante sola tu presencia ,
Todo á lo que venimos te diremos.

CIPION.

Decid , que á donde quiera doy audiencia.

PRIMERO.

Pues con ese seguro que tenemos ,
De tu real grandeza concedido ,
Dare principio á lo que soy venido.
Numancia , de quien yo soy ciudadano ,
Inclito General , á tí me envia
Como al mas fuerte Cipion Romano ,
Que ha cubierto la noche , ó visto el dia ,
A pedirte , señor , la amiga mano
En señal de que cesa la porfia
Tan trabada y cruel de tantos años ,
Que ha causado sus propios y tus daños.
Dice que nunca de la ley y fueros

Del

Del Romano senado se apartára ,
Si el insufrible mando y desafueros
De un consul y otro no la fatigára :
Ellos con duros estatutos fieros
Y con su estrecha condicion avara
Pusieron tan gran yugo á nuestros cuellos ,
Que forzados salimos dél y de ellos ,
Y en todo el largo tiempo que ha durado
Entre ambas partes la contienda , es cierto
Que ningun General hemos hallado
Con quien poder tratar de algun concierto.
Empero agora , que ha querido el hado
Reducir nuestra nave á tan buen puerto ,
Las velas de la guerra recojemos ,
Y á qualquiera partido nos ponemos.
Y no imagines que temor nos lleva
A pedirte las paces con instancia ,
Pues la larga experiencia ha dado prueba
Del poder valeroso de Numancia :
Tu virtud y valor es quien nos ceba ,
Y nos declara que será ganancia
Mayor de quantas desear podremos ,
Si por señor y amigo te tenemos.
A esto ha sido la venida nuestra :
Respondenos , señor , lo que te place.

L 4

CI-

CIPION.

Tarde de arrepentidos dais la muestra ,
 Poco vuestra amistad me satisface ,
 De nuevo exercitad la fuerte diestra ,
 Que quiero ver lo que la mia hace ,
 Ya que ha puesto en ella la ventura
 La gloria mia , y vuestra desventura :
 A desvergüenza de tan largos años
 Es poca recompensa pedir paces :
 Seguid la guerra , renovad los daños ,
 Salgan de nuevo las valientes haces.

EMBAXADOR SEGUNDO.

La falsa confianza mil engaños
 Consigo trae : advierte lo que haces ,
 Señor , que esa arrogancia que nos muestras ,
 Renovará el valor en nuestras diestras ;
 Y pues niegas la paz , que con buen zelo
 Te ha sido por nosotros demandada ,
 De hoy mas la causa nuestra con el cielo
 Quedará por mejor calificada ,
 Y antes que pises de Numancia el suelo ,
 Probarás do se estiende la indignada
 Furia de aquel que siendote enemigo ,
 Quiere serte vasallo y fiel amigo.

CIPION.

Teneis mas que decir ?

PRI-

PRIMERO.

No : mas tenemos

Que hacer , pues tu , señor , ansi lo quieres ,
 Sin querer la amistad que te ofrecemos ,
 Correspondiendo mal á ser quien eres.
 Pero entonces verás lo que podemos ,
 Quando nos muestres tu lo que pudieres :
 Que es una cosa razonar de paces ,
 Y otra romper por las armadas haces.

CIPION.

Verdad dices , y ansi para mostraros
 Si sé tratar en paz , y obrar en guerra ,
 No quiero por amigos aceptaros ,
 Ni lo seré jamas de vuestra tierra ,
 Y con esto podeis luego tornaros.

SEGUNDO.

Que en esto tu querer , señor , se encierra ?

CIPION.

Ya he dicho que sí.

SEGUNDO.

Pues sús al hecho :

Que guerras ama el Numantino pecho.

Salense los Embaxadores y QUINTO FABIO ,
hermano de CIPION dice.

El descuido pasado nuestro ha sido

El

El que os hace hablar de aqueza suerte ;
Mas ya ha llegado el tiempo , ya es venido ,
Do vereis nuestra gloria y vuestra muerte :

CIPION.

El vano blasonar no es admitido
De pecho valeroso , honrado y fuerte ,
Templa las amenazas , Fabio , y calla ,
Y tu valor descubre en la batalla ,
Aunque yo pienso hacer que el Numantino
Nunca á las manos con nosotros venga
Buscando de vencerle tal camino ,
Que mas á mi provecho le convenga :
Yo haré que abaxe el brio y pierda el tino ,
Y que en sí mesmo su furor detenga.
Pienso de un hondo foso rodeallos ,
Y por hambre insufrible sujetallos :
No quiero ya que sangre de Romanos
Colore mas el suelo desta tierra :
Basta la que han vertido estos Hispanos
En tan larga , reñida , y cruda guerra :
Exercitense agora vuestras manos
En romper y cabar la dura tierra ,
Y cubranse de polvo los amigos
Que no lo estan de sangre de enemigos :
No quede de este oficio reservado
Ninguno que le tenga preminente :

Tra-

Trabaje el decurion como el soldado ,
Y no se muestre en esto diferente :
Yo mismo tomare el hierro pesado ,
Y romperé la tierra facilmente.
Haced todos qual yo , y vereis que hago
Tal obra con que á todos satisfago.

QUINTO FABIO.

Valeroso señor y hermano mio ,
Bien nos muestras en esto tu cordura ,
Pues fuera conocido desvario
Y temeraria muestra de locura ,
Pelear contra el loco airado brio
Destos desesperados sin ventura :
Mejor será encerrallos , como dices ,
Y quitarles al brio las raices.
Bien puede la ciudad toda cercarse ,
Sino es la parte por do el rio la baña.

CIPION.

Vamos , y venga luego á efectuarse
Esta mi nueva poco usada hazaña ,
Y si en nuestro favor quiere mostrarse
El cielo , quedará subjeta España
Al senado Romano solamente
Con vencer la soberbia de esta gente.

SCE-

SCENA II.

*Sale una doncella coronada con unas torres
y trae un castillo en la mano, la qual sig-
nifica ESPAÑA, y dice*

ESPAÑA.

Alto, sereno, y espacioso cielo,
Que con tus influencias enriqueces
La parte que es mayor deste mi suelo,
Y sobre muchos otros le engrandeces,
Muevate á compasion mi amargo duelo,
Y pues al afligido favoreces,
Favoreceme á mí en ansia tamaña,
Que soy la sola desdichada España.
Bastete ya que un tiempo me tuviste
Todos mis fuertes miembros abrasados,
Y al sol por mis entrañas descubriste
El reyno escuro de los condenados:
A mil tiranos, mil riquezas diste,
A Fenices y Griegos entregados,
Mis reynos fueron, porque tu has querido,
O porque mi maldad lo ha merecido.
Será posible que contino sea
Esclava de naciones estrangeras,

Y

Y que un pequeño tiempo yo no vea
De libertad, tendidas mis banderas?
Con justísimo titulo se emplea
En mí el rigor de tantas penas fieras,
Pues mis famosos hijos y valientes
Andan entre sí mesmos diferentes.
Jamás en su provecho concertaron
Los divididos animos briosos,
Antes entonces mas los apartaron
Quando se vieron mas menesterosos;
Y así con sus discordias convidaron
Los barbaros de pechos codiciosos
A venir y entregarse en mis riquezas,
Usando en mí y en ellos mil cruezas.
Sola Numancia es la que sola ha sido
Quien la luciente espada sacó fuera,
Y á costa de su sangre ha mantenido
La amada libertad suya primera:
Mas ay! que veo el termino cumplido,
Y llegada la hora postrimera
Do acabará su vida y no su fama,
Qual Fenix renovandose en la llama!
Estos tan muchos tímidos Romanos,
Que buscan de vencer cien mil caminos,
Rehuyen de venir mas á las manos
Con los pocos valientes Numantinos.

O

O si saliesen sus intentos vanos ,
 Y fuesen sus quimeras desatinos ,
 Y esta pequeña tierra de Numancia ,
 Sacase de su pérdida ganancia!
 Mas ay ! que el enemigo la ha cercado
 No solo con las armas contrapuestas
 Al flaco muro suyo , mas ha obrado
 Con diligencia estraña y manos prestas ,
 Que un foso por la margen trincheado
 Rodea la ciudad por llano y cuestras ;
 Sola la parte por do el rio se estiende ,
 De este ardid nunca visto se defiende.
 Ansi están encogidos y encerrados
 Los tristes Numantinos en sus muros ;
 Ni ellos pueden salir ni ser entrados ,
 Y estan de los asaltos bien seguros ;
 Pero en solo mirar que están privados
 De exercitar sus fuertes brazos duros ,
 Con horrendos acentos y feroces
 La guerra piden ó la muerte á voces.
 Y pues sola la parte por do corre
 Y toca á la ciudad el ancho Duero ,
 Es aquella que ayuda y que socorre
 En algo al Numantino prisionero ,
 Antes que alguna maquina ó gran torre
 En sus aguas se funde , rogar quiero

Al

Al caudaloso conocido rio ,
 En lo que puede ayude el pueblo mio.
 Duero gentil , que con torcidas vueltas
 Humedeces gran parte de mi seno ,
 Ansi en tus aguas siempre veas envueltas
 Arenas de oro qual el Tajo ameno ,
 Y ansi las ninfas fugitivas sueltas ,
 De que está el verde prado y bosque lleno ,
 Vengan humildes á tus aguas claras ,
 Y en prestarte favor no sean avaras,
 Que prestes á mis asperos lamentos
 Atento oido , ó que á escucharlos vengas ,
 Y aunque dexes un rato tus contentos ,
 Suplicote que en nada te detengas :
 Si tú con tus continos crecimientos
 Destos fieros Romanos no me vengas ,
 Cerrado veo ya qualquier camino
 A la salud del pueblo Numantino.

Sale el RIO DUERO con otros muchachos vestidos de rio como él , que son tres riachuelos que entran en DUERO.

DUERO.

Madre y querida España , rato havia
 Que hirieron mis oidos tus querellas ,

Y

Y si en salir acá me detenía
 Fue por no poder dar remedio á ellas.
 El fatal, miserable, y triste día
 Según el disponer de las estrellas
 Se llega de Numancia, y cierto temo
 Que no hay dar medio á su dolor extremo.
 Con Orvion, Minuesa, y también Tera
 Cuyas aguas las mias acrecientan,
 He llenado mi seno en tal manera,
 Que los usados margenes rebientan;
 Mas sin temor de mi veloz carrera,
 Qual si fuera un arroyo, veo que intentan
 De hacer lo que tú, España, nunca veas,
 Sobre mis aguas, torres y trincheas.
 Mas ya que el revolver del duro hado
 Tenga el ultimo fin estatuido
 Deste tu pueblo Numantino amado,
 Pues á terminos tales ha venido,
 Un consuelo le queda en este estado,
 Que no podran las sombras del olvido
 Escurecer el sol de sus hazañas,
 En toda edad temidas por estrañas.
 Y puesto que el feroz Romano tiende
 El paso agora por tu fertil suelo,
 Y que te oprime aqui, y alli te ofende
 Con arrogante y ambicioso zelo,

Tiem-

Tiempo vendrá, según que ansi lo entiende
 El saber que á Proteo ha dado el cielo,
 Que esos Romanos sean oprimidos
 Por los que agora tienen abatidos.
 De remotas naciones venir veo
 Gentes que habitarán tu dulce seno
 Despues que como quiere tu deseo
 Havrán á los Romanos puesto freno:
 Godos serán, que con vistoso arreo,
 Dexando de su fama el mundo lleno,
 Vendrán á recogerse en tus entrañas,
 Dando de nuevo vida á sus hazañas.
 Estas injurias vengará la mano
 Del fiero Atila en tiempos venideros,
 Poniendo al pueblo tan feroz Romano
 Sujeto á obedecer todos sus fueros,
 Y portillos abriendo en Vaticano:
 Tus bravos hijos, y otros estrangeros
 Harán que para huir vuelva la planta
 El gran Piloto de la nave santa.
 Y tambien vendrá tiempo en que se mire
 Estar blandiendo el Español cuchillo
 Sobre el cuello Romano, y que respire
 Solo por la bondad de su caudillo
 El grande Albano: hará que se retire
 El Español exercito, sencillo

M

No

No de valor , sino de poca gente ,
 Que iguala al mayor numero en valiente.
 Y quando fuere ya mas conocido
 El propio hacedor de tierra y cielo ,
 Aquel que ha de quedar estatuido
 Por visorrey de Dios en todo el suelo ,
 A tus Reyes dará tal apellido ,
 Qual viere que mas quadra con su zelo :
 Catolicos serán llamados todos ,
 Sucesion digna de los fuertes Godos.
 Pero el que mas levantará la mano
 En honra tuya y general contento ,
 Haciendo que el valor del nombre Hispano
 Tenga entre todos el mejor asiento ,
 Un Rey será , de cuyo intento sano
 Grandes cosas me muestra el pensamiento :
 Será llamado , siendo suyo el mundo ,
 El Segundo Filipo sin segundo.
 Debaxo deste imperio tan dichoso
 Serán á una corona reducidos
 Por bien universal y tu reposo
 Tres reynos hasta entonces divididos :
 El giron Lusitano tan famoso
 Que un tiempo se cortó de los vestidos
 De la ilustre Castilla , ha de zurcirse
 De nuevo , y á su estado antiguo unirse.

Qué

Qué invidia , y qué temor , España amada ,
 Te tendrán las naciones estrangeras ,
 En quien tu teñirás tu aguda espada ,
 Y tenderás triunfando tus banderas !
 Sirvate esto de alivio en la pesada
 Ocasion , por quien horas tan de veras ,
 Pues no puede faltar lo que ordenado
 Ya tiene de Numancia el duro hado.

ESPAÑA.

Tus razones alivio han dado en parte ,
 Famoso Duero , á las pasiones mias ,
 Solo porque imagino que no hay parte
 De engaño alguno en estas profecias.

DUERO.

Bien puedes de eso , España , asegurarte ,
 Puesto que tarden tan dichosos dias ,
 Y á Dios , porque me esperan ya mis Ninfas.

ESPAÑA.

El cielo aumente tus sabrosas linfas.

M 2

JOR-